

MAGDALENA ANNA GAJEWSKA AITOR ARRUZA ZUAZO ANA GARRIDO GONZÁLEZ
0000-0001-7126-9179 0000-0003-3139-8042 0000-0002-4978-8498
Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, Universidad de Varsovia

INTRODUCCIÓN

Este volumen pretende investigar cómo la literatura, el cine y el arte catalán, gallego, vasco y mirandés conceptualizan, desde un enfoque corporal, la alteridad. Los capítulos que en él se recogen estudian cómo se construye al Otro desde la perspectiva de las culturas minorizadas y cómo en referencia a este Otro se crean identidades propias. Por otra parte, también se reflexiona sobre cómo las culturas dominantes (la española y la portuguesa, respectivamente) inscriben la otredad en las culturas minorizadas. Así mismo, se examinan tanto los valores que se atribuyen al Otro y cómo se manifiestan a través del cuerpo desde ambas perspectivas, como qué áreas de alteridad se enmarcan en las identidades catalana, gallega, vasca y mirandesa, sus posibles variantes y su carácter pluridimensional.

La categoría del Otro es fundamentalmente contextual e irreducible a una simple negación de la identidad propia basada en oposiciones binarias. Las mismas personas, dependiendo de las circunstancias se incluyen o excluyen del grupo propio. En este sentido, la relación con lo ajeno es siempre dinámica. La otredad emerge más frecuentemente y de forma más evidente en las situaciones de crisis, conflicto o cambio. En varias etnias y naciones tanto la cualidad de lo ajeno como los atributos de “lo nuestro” se manifiestan a través de una serie de rasgos físicos, psicológicos o intelectuales, es decir, se encuentran anclados en la corporalidad.

Lo que es evidente es que no se trata de una mera representación corporal basada en un estereotipo. La otredad alude a un orden simbólico que se extiende más allá de una metaforización de las características no aceptables dentro de un grupo concreto. El otro a menudo resulta ambiguo, una categoría *numinosum* (Otto 2001), que une lo reprochable y lo admirable, lo horroroso y lo fascinante, o sea, tiene un carácter profundamente mediador (Benedyktowicz 2001), lo que es más observable en el caso de los otros „internos”, como por ejemplo brujos y brujas, locos, vagabundos, personas físicamente marcadas por alguna deformación etc. Se expresa por lo visible y lo invisible, lo captable y lo meramente perceptible, lo tangible

e intangible. Por una parte, es un símbolo capaz de absorber cualquier contenido, por otra parte, responde a los valores, temores y la imagen de “lo nuestro” dentro del grupo determinado. De ahí deriva su función cognitiva, no solamente en el marco de conocer al otro, sino también a sí mismo.

Sin embargo, refiriéndonos a las representaciones corporales del Otro, no las tratamos solamente como presencias simbólicas. Como afirma Merleau-Ponty, el ser humano además de tener un cuerpo simbólico o sociocultural tiene también un cuerpo “natural” a través del que experimenta el mundo. Más aún, la única experiencia posible es la que se realiza mediante el cuerpo. Esta experiencia la entiende como reversible: ver implica ser visto, tocar, supone ser tocado. Percibimos al otro desde nuestro cuerpo y a partir del suyo. En este sentido la corporalidad posibilita tanto nuestro “ensimismamiento” como nuestra “alteración” (Merleau-Ponty 2003: 48). Visto así, el mundo se entiende como campo o dimensión de existencia compartida. Desde tal perspectiva, la otredad radical que sea una simple negación del “yo” queda excluida. Este cuerpo vivo del que habla Merleau-Ponty está presente en la producción literaria, cinematográfica y artística no solamente como una representación o imagen, sino también – si nos referimos a las dos últimas formas de creación – tiene su reflejo en la organización espacial de toda obra. Tu parte de la premisa de que el cuerpo humano no sólo se encuentra en el espacio, sino que lo construye (1987: 52). La presencia del cuerpo humano en el espacio sirve como modelo para los conceptos espaciales básicos de arriba y abajo, el lado izquierdo y derecho y permite entender lo de fuera del fotograma o del marco del cuadro y percibirlo como parte de algo más amplio. Dichos conceptos siempre conservan un significado determinado por las prácticas culturales.

Este último ámbito, el del espacio, es precisamente el que interesa a las autoras del primer capítulo de este volumen. Ewa Grajber, Natalia Szejko, Anna Działak-Szubińska tratan respectivamente la importancia del Otro en la construcción del espacio arquitectónico, natural y nacional. Así, para Ewa Grajber las formas de la vida catalana se reflejan en la estructura material de las obras de Antoni Gaudí, que sigue de este modo el espíritu de la Renaixença. De manera semejante, si en la obra de Gaudí la arquitectura rural catalana constituye una parte importante de la identidad colectiva, en *O que arde* se muestra una vida rural casi ancestral en que la naturaleza envuelve al ser humano, y la relación de éste con el rito llega a ser mucho más importante que su relación con el Otro. Una dicotomía que Natalia Szejko analiza desde el concepto de melancolía de Kristeva y que interpreta la omnipresencia del fuego en la película de Oliver Laxe como un ceremonial autodestructivo. Finalmente, Anna Działak-Szubińska ahonda en cómo la lucha con el Otro está en la base del propio acto de fundación de Portugal y cómo la imagen de algunos

personajes históricos se ha ido adaptando a las alteraciones que por motivos históricos ha sufrido la identidad nacional portuguesa.

En el segundo capítulo titulado *Cuerpos marginados: lumpen, proletario y exiliado*, el análisis se centra en aquellos cuerpos que se han visto otrorizados por encontrarse en los márgenes de lo considerado socio-económicamente aceptable y normal. Iratxe Retolaza en su análisis de la novela *Ultimes déchets* (2015) de Itxaro Borda recoge desde esa perspectiva el tratamiento de los cuerpos fallecidos como desechos inservibles e inútiles para el tiempo y espacio de una producción económica santificada por el pensamiento neoliberal, que sitúa dichos cuerpos incluso fuera de la humanidad tratándolos como residuos no merecedores de compasión alguna. Susan A. de Oliveira aborda la doble problemática de una triple otrorización que han tenido que sufrir diferentes personas en el África colonizada por los europeos de la península ibérica: Por un lado, el sometimiento colonial europeo, seguido de una represión nacional post-colonial que pretendía asimilar lingüísticamente a sus minorías y llegando al fin a una tercera fase al verse obligados a emigrar. Cerrando este capítulo dedicado a los cuerpos marginados por la sociedad, Alex Matas Pons, en su análisis de *L'Àngel de la segona mort* de Julià de Jòdar refleja la invisibilidad de los cuerpos que habitan los barrios periféricos de las grandes urbes, en este caso de Barcelona, en los que los cuerpos proletarios, vencidos en la batalla contra el capitalismo hegemónico, son invisibilizados, y cómo la poética histórica de Julià de Jòdar recoge su memoria.

El último capítulo se centra en la imagen del cuerpo femenino. Agnès Toda i Bonet y Attilio Castellucci en sus correspondientes textos abordan el tema de la transgresión de la feminidad y plantean la cuestión de la identidad de género en distintas circunstancias históricas. Mientras que Agnès Toda i Bonet presenta un análisis de la visión de la mujer en *Quim / Quima* de Maria Aurèlia Capmany reflexionando sobre la alteridad y la identidad sexual del/de la protagonista como punto de partida para entender implicaciones de ser hombre o ser mujer a lo largo del tiempo, Attilio Castellucci estudia la dualidad del personaje en *Pirata* de Maria Reimóndez y analiza cómo las categorías de lo tangible y lo intangible dependen de la cambiante percepción del personaje y su dinámica interacción con la realidad. Garbiñe Iztueta, por su parte, propone analizar la alteridad, la periferia y la memoria a través de la representación de cuerpos enfermos en obras de cuatro jóvenes escritoras vascas y alemanas y comparar el modo en que sus obras se refieren a la memoria de generaciones anteriores. Observa, asimismo, los vínculos entre visibilidad, audibilidad y tangibilidad como estrategias para acercarse a la otredad. Si bien es cierto que en el trabajo de Garbiñe Iztueta se comentan relaciones con la memoria de los conflictos políticos y sociales de las historias vasca y alemana

del siglo XX, las dos autoras cuyos trabajos concluyen este volumen, Amaia Serrano Mariezkurrena y Daria A. Eismann, nos aproximan a la alteridad y el cuerpo desde una experiencia personal de situaciones conflictivas: la Guerra Civil y el denominado conflicto vasco respectivamente. Amaia Serrano Mariezkurrena en su análisis narratológico de la novela *El juego de las sillas* (2012) de Uxue Alberdi muestra cómo el discurso de las protagonistas-narradoras se construye a través de la voz y del cuerpo y cómo en este discurso se configuran sus identidades. Las estrategias narrativas se convierten en uno de los puntos centrales también para Daria A. Eismann. La autora parte de la idea de que el dolor es una emoción corporal que se manifiesta tanto a nivel individual como social y reflexiona sobre estrategias textuales y construcción de personajes. Mediante una perspectiva semejante, Fernando Aramburu politiza el dolor en su *Patria* produciendo, al mismo tiempo, una disparidad de género en el tratamiento de esta emoción inscribiéndola en una visión conservadora de los roles de género.

BIBLIOGRAFÍA

- Benedyktowicz Z. 2001. *Portrety „obcego”. Od stereotypu do symbolu*, Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego, Kraków.
- Merleau-Ponty M. 2003. *El mundo de la percepción*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Otto R. 2001. *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Alianza, Madrid.
- Tuan Y.-F. 1987. *Przeźrenie i miejsce*, Państwowy Instytut Wydawniczy, Warszawa.